SOPORTES DE LAS ACTIVIDADES CONTRACTUALES

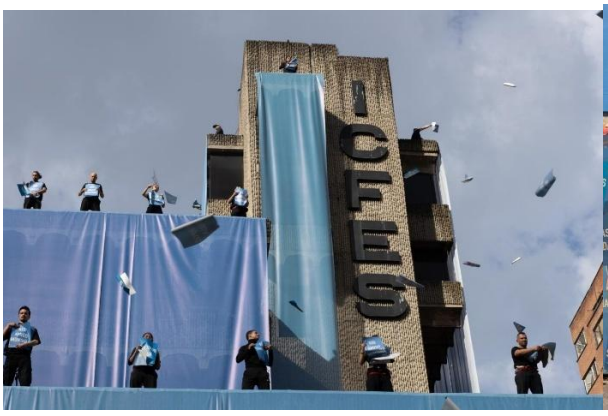
Obligación No. 1: Desarrollar una propuesta curatorial alineada con la visión general de la Bienal.

Se exhibieron satisfactoriamente los proyectos artísticos de los 11 artistas a mi cargo dentro del conjunto BOG25:

Intervención y performance de Héctor Zamora en el edificio del ICFES









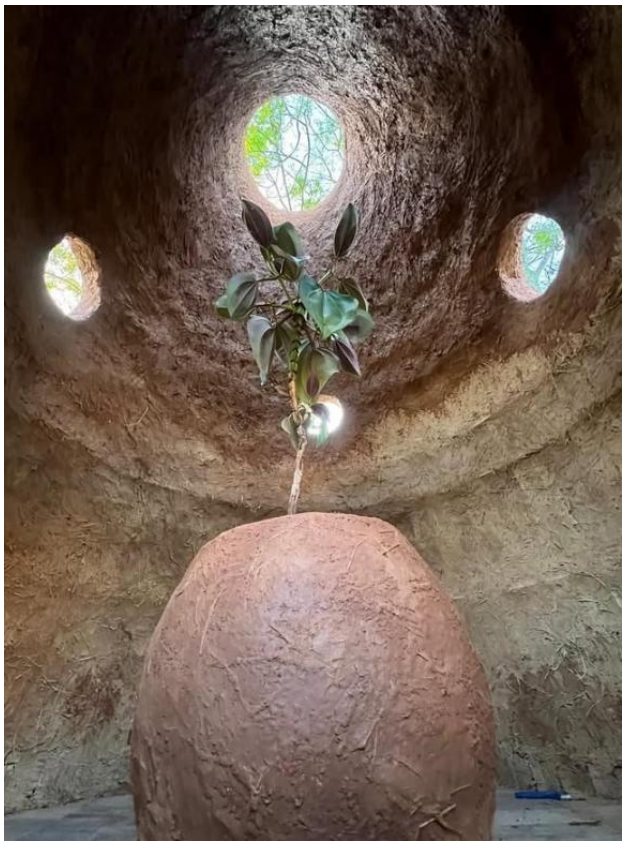
Leonel Vásquez, Parque de los novios





Vanessa Sandoval, Parque de los novios





Javier Morales, Palacio de San Francisco



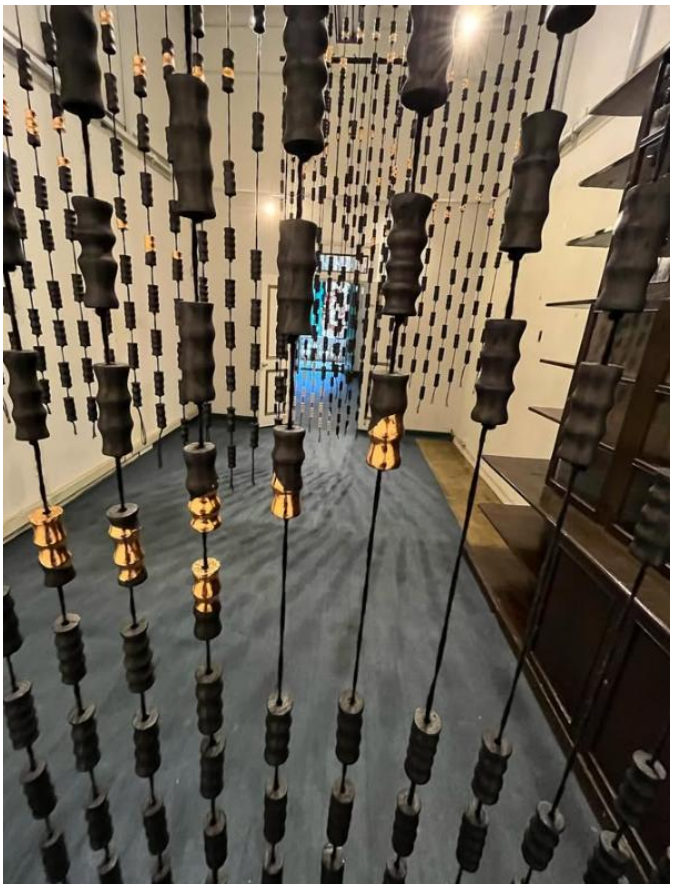




Ximena Garrido/Lecca, Palacio de San Francisco



María Clara Figueroa, Palacio de San Francisco



Concejo ancestral willka yaku, Palacio de San Francisco





Seba Calfuqueo, Palacio de San Francisco





Sofía Reyes, Palacio de San Francisco





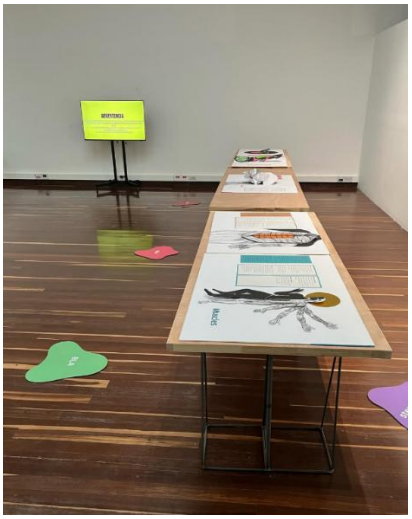
Carmenza Banguera, en el Palacio de San Francisco

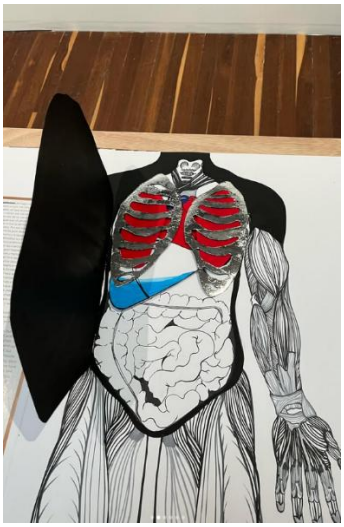


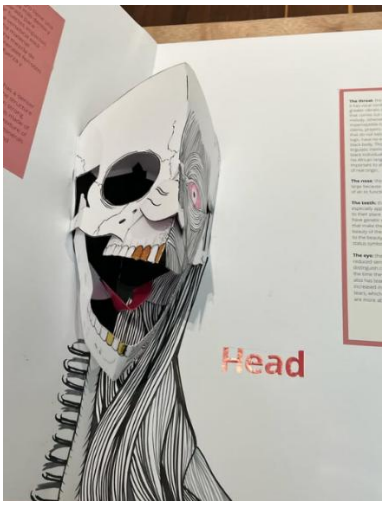


Carmenza Banquera en el Archivo de Bogotá









Gabriel Garzón Palacio de San Francisco





Obligación No. 2: Colaborar con el equipo curatorial para definir el tema, la visión y los objetivos de la bienal.

Los integrantes del equipo curatorial realizamos los textos de sala del enfoque general de la bienal, así como de las líneas conceptúales para incluirlos en el catálogo de la BOG25

Eje Ambiental

El actual Eje Ambiental, proyecto finalizado por el arquitecto Rogelio Salmona en 2001, es también un eje que refleja las distintas capas históricas de la ciudad. Fue el eje (río Vicachá) fundacional desde los primeros asentamientos indígenas, luego el eje de la conquista española bajo el nombre de San Francisco y, más adelante, el eje asociado a una noción de progreso modernista, conocido como Avenida Jiménez. Hoy se ha convertido en el eje central de la ciudad para la Bienal Internacional de Arte y Ciudad.

El Eje se caracteriza por una arquitectura que integra el agua y la vegetación con los diversos estilos presentes en Bogotá, reconectando la ciudad con su geografía original: los cerros orientales, un límite natural que pocas urbes en el mundo poseen. Las montañas, que se entrelazan con constantes juegos de niebla sobre el centro histórico, dejan entrever, a lado y lado, una riqueza arquitectónica que va desde vestigios prehispánicos hasta expresiones modernas. Incluso se encuentran estructuras precursoras del brutalismo, como el edificio del Icfes, diseñado por Aníbal Moreno entre finales de los años 60 y comienzos de los 70, o el Condominio Parque Santander, de Camacho y Guerrero.

En este recorrido se encuentran hitos como el Palacio San Francisco, obra de Gaston Lelarge, el edificio Henry Faux, el Teatro Odeón (antiguo TPB) o el enigmático Hotel Zaragoza, uno de los pocos ejemplos de art déco en la ciudad. El Eje Ambiental cose, a lo largo de su trayecto, parques y plazas como la del Rosario, la Santander o la de los Periodistas, generando dinámicas urbanas sui generis para casco histórico producto del tratado de indias.

Este recorrido, donde la arquitectura se convierte en protagonista de una gran exposición urbana, termina —¿o empieza?— en el Centro Cívico de la Universidad de los Andes, una pieza contemporánea del arquitecto Konrad Brunner.

Así como otras bienales del mundo recurren a espacios particulares de su contexto, incluidos enormes galpones industriales que se transforman en contenedores de las obras, aquí, hemos optado porque la ciudad misma sea ese contenedor, un contenedor que, en sí mismo, puede ser visto como un eje de arte.

Tierra fría

Una paradoja que caracteriza la ciudad de Bogotá, es ser una ciudad fría en medio de un país tropical. Esto se debe a su ubicación encima de una meseta en las montañas de Los Andes. Conjugando la mitología muisca con la geología moderna, es innegable que el carácter plano de Bogotá, a sus 2.600 metros sobre el nivel del mar, fue resultado del efecto del agua. De hecho, hasta entrado el siglo XX, la ciudad estaba inmersa en un sin número de humedales y riachuelos que conformaban la cuenca del rio, hoy llamado Bogotá. La localidad de Sumapaz, que es la última que se sumó a la estructura del Distrito Capital, es considerada como uno de los mayores paramos del mundo.

La presencia de agua como fundamento conceptual de algunas obras dentro de la bienal, alude al carácter sagrado que tenía para los pueblos originarios de América y a la importancia de su cuidado y su buen uso para el bienestar colectivo de todos los seres que habitan el planeta.

Esoterismo Ambiental

En una época en que el bienestar se convierte en industria y la felicidad en un producto, el arte nos recuerda que tal vez hemos olvidado volver a lo esencial. En la Bienal se propone mirar hacia prácticas ancestrales, hacia lo ritual y lo esotérico como formas alternativas de conocimiento y conexión. Frente al exceso de razón, sentir más y pensar menos es un gesto Liberador. A través de las instalaciones y obras presentadas se proponen inmersiones en mundos alternativos en donde prevalece la intuición. La naturaleza y lo rural emergen como territorios de sanación, pero también como espacios explotados por los simulacros que se roba la tecnología en pantallas y timbres de teléfono. También se aborda la alteración de la conciencia como juego de escapismo sensorial, que entre la fuga y la presencia, invita a imaginar otras formas de estar para devolvernos en medio del caos, la gracia de habitar el mundo.

Ocio radical

El goce y el ocio deben ser actos de resistencia. Necesarios territorios críticos desde los cuales imaginar otras formas de existencia frente a los imperativos del rendimiento y la hiperproductividad. Las obras aquí reunidas apuestan por la pausa, la ineficiencia, el juego, la fiesta y el encuentro como actos emancipatorios. El goce aparece como espacio de desobediencia frente a las normatividades que restringen el deseo y disciplinan los cuerpos. Desde gestos mínimos como bailar, reír o contemplar sin propósito, se despliegan prácticas que devuelven al tiempo su dimensión sensible. Lejos de entender la felicidad como una meta que debe alcanzarse bajo estándares externos, se propone como una práctica vital, autónoma y colectiva. El arte, aquí, funciona como catalizador de una imaginación activa capaz de desafiar el agotamiento, la imposición de la pantalla como forma de contacto y más bien reconectar con el ingenio para dignificar el acto de simplemente existir y estar juntos.

Optimismo tóxico

El optimismo como concepción cultural, implica esperar que las cosas más favorables sucedan o reconocer los aspectos más positivos de la realidad. Hasta cierto punto implicaría pensar que el mundo es uno de los mejores lugares posibles para vivir. En ese de orden de ideas podría entenderse como uno de los componentes de la felicidad, en tanto que predispone a las personas hacia la fe en la humanidad y la esperanza en el futuro. Por eso las corrientes artísticas cercanas al humanismo, como el renacimiento o el neoclasicismo, podrán interpretarse como optimistas.

Ser optimista puede motivar a las personas a tener su mejor desempeño y permitirles superar las vicisitudes y adversidades con resiliencia, sin embargo, el estado de bienestar que se asocia a la felicidad no surge necesariamente de apegarse a los aspectos más favorables de la realidad, sino que requiere identificar situaciones negativas que afectan la vida colectiva y que requieren acciones solidarias y reacciones empáticas. Hablar de “optimismo tóxico” es reconocer que el imperativo neoliberal de ser felices como individuos, conduce a la indiferencia frente a las necesidades colectivas y también implica romantizar la realidad y sumergirse en el autoengaño.

Estratigrafías

Bogotá está hecha de capas: de historia, de despojo, de supervivencia. Pero también de estratos. La ciudad colombiana no se entiende sin su infame sistema de estratificación social —del uno al seis— que convierte la geografía en jerarquía. En lugar de palimpsesto simbólico, un mapa de exclusiones.

“Estratigrafías” reúne obras que trabajan con fragmentos: materiales reciclados, encontrados, desechados. No es solo una estética del residuo, sino una política de la memoria. Cada objeto lleva la marca de una vida urbana: cartones, plásticos, metales. Cada uno narra algo del cuerpo, del barrio, del tránsito.

La estratigrafía aquí no es arqueológica, sino afectiva. Ensamblar es excavar, pero también denunciar. Las capas no ocultan, revelan. Nos muestran lo que permanece: desigualdad, adaptación, invención.

Este eje invita a leer la ciudad desde lo que otros desechan. Desde ahí, pensar en nuevas formas de habitar. Porque en lo que se acumula y se mezcla, a veces, también se insinúa otra ciudad posible.

La Promesa

Bogotá, como muchas capitales, encarna una promesa: la de una vida mejor. Esa promesa no se formula directamente, pero organiza deseos, recorridos, desplazamientos. Migrar a la ciudad es, muchas veces, perseguir la felicidad. Sin embargo, la promesa no se cumple igual para todos. Algunos acceden a sus beneficios; otros quedan atrapados en la espera, o en la decepción. Así, la felicidad se vuelve un horizonte aplazado, una deuda que estructura la experiencia urbana.

“La Promesa” explora esa ambivalencia. No se trata solo del sueño de movilidad social, sino de un afecto colectivo que impulsa trayectorias y, a la vez, produce resentimiento. La felicidad prometida puede ser motor o carga. Las obras aquí reunidas no ofrecen respuestas, sino fisuras: muestran cómo se sostiene, se desgasta o se subvierte esa expectativa. En su conjunto, plantean una pregunta urgente: ¿qué ocurre cuando vivir en la ciudad significa habitar una promesa que tal vez no es para uno?

Infancia

La infancia es considerada la etapa más feliz de la vida: sin responsabilidades ni compromisos, las niñas y niños entran en el colectivo social a través del lenguaje y el juego; viven para crecer, aprendiendo las normas por medio de las enseñanzas de sus familias y la compañía de otros de su edad, lo que les permite vivir en comunidad. Eso, en condiciones ideales: la historia nos ha enseñado que no es siempre el caso, y que la edad temprana es también la de mayor vulnerabilidad. Esta tensión entre felicidad e infelicidad es explorada en la BOG25 con obras que miran los juegos infantiles, pero también la separación traumática, las juventudes confiscadas por la guerra y las responsabilidades impuestas por la sociedad a menores de edad aún antes de su entrada oficial a la vida adulta.

Obligación No. 3: Redactar textos curatoriales que contextualicen las obras e intervenciones.

Se finalizaron los textos para las fichas expandidas para cada obra de todos los artistas participantes para ubicarlos en sala y así como en el catálogo y se ampliaron textos sobre los ejes conceptuales parea ser incluidos en el catalogo

Ximena Garrido-Lecca

Insurgencias botánicas,

La extensa trayectoria internacional de Ximena Garrido-Lecca incluye una variedad de proyectos artísticos realizados en Colombia, en ciudades como Honda, Bogotá, Cartagena y Medellín. Muchas de sus obras se basan en establecer diálogos entre saberes tradicionales de comunidades andinas y procesos materiales vinculados a las industrias contemporáneas, proponiendo un intercambio de temporalidades en la experiencia del espectador.

Sus obras están próximas a los diversos lenguajes escultóricos, tanto tradicionales como contemporáneos, y, por lo general, proponen una interacción específica con el espacio expositivo.

En BOG25 presentará *Insurgencias botánicas*, una obra comisionada originalmente por la Sala Siqueiros de la Ciudad de México en 2017, y exhibida posteriormente en distintas ciudades alrededor del mundo. Se trata de una instalación de gran envergadura concebida en estrecha relación con el espacio que ocupa, configurada a partir de múltiples saberes y procedimientos.

El espacio generado por la obra remite a diversas arquitecturas prehispánicas vinculadas a distintos usos culturales, y reúne procesos artesanales asociados a la carpintería, la alfarería y la horticultura. Mediante un sistema de cultivo hidropónico se germina, cultiva y cosecha el *pallar peruano*, una rara variedad de frijol que se caracteriza por su gran tamaño y su distintiva pigmentación de manchas blancas y negras.

Con esta variedad de frijol se busca reactivar simbólicamente los posibles códigos de comunicación escrita de la cultura Moche, una civilización que desarrolló sofisticados sistemas hidráulicos de riego. La imagen del pallar, presente en distintos procesos ancestrales, era utilizada como pictograma: una forma de escritura que aún no ha sido descifrada. Por esta razón, la instalación se acompaña de un mural y una mesa donde se configuran posibles líneas de texto.

Consejo Ancestral Willka Yaku

Mandatos de abuela agua* y *Mandatos de la tierra

El trabajo de este colectivo, conformado en el Macizo Colombiano, está motivado por la justicia climática y el cuidado de las lagunas ancestrales y demás cuerpos de agua que de ellas emanan. Su labor ha articulación saberes ancestrales y conocimientos contemporáneos, vinculados a procesos tanto individuales como colectivos, a través de prácticas artísticas y culturales.

En la BOG25 presentan *Mandatos de abuela agua* y *Mandatos de la tierra*, dos conjuntos de piezas gráficas acompañadas de un video. El primero fue realizado en xilografía, a partir de madera tallada con palabras en lengua muysc cubun, que conforman la frase: “Gracias abuela agua amada”. Este proceso creativo surge de un diálogo colectivo y espiritual durante más de once años caminando junto a mayoras y mayores del Cauca, quienes “mandan a obedecer a las Aguas y a las y los que son Agua”.

Los *Mandatos* son concebidos por el colectivo como una forma de medicina ilustrada, destinada a sanar las múltiples heridas que la colonialidad ha dejado en el territorio. *Mandatos de la tierra* complementan la recuperación de saberes ancestrales como base de procesos de sanación.

Seba Calfuqueo

Mercado de aguas

Seba Calfuqueo ha desarrollado su obra en torno a las violencias epistémicas propias de la experiencia colonial, ejercidas sobre distintos grupos sociales, en particular sobre las mujeres y las minorías sexuales, tanto en contextos occidentales como al interior de su propia comunidad mapuche.

Sus proyectos se sustentan a través de fotografías, videos, objetos, instalaciones y performances que exploran las relaciones entre género, identidad cultural y territorio, generando reflexiones críticas sobre los efectos de los procesos coloniales, incluyendo aquellos vinculados a los derechos medioambientales. En este sentido, Calfuqueo interroga las diferencias entre las concepciones occidentales y de comunidades ancestrales de América de la naturaleza.

En BOG25 presenta una nueva versión del proyecto *Mercado de aguas*, que en esta ocasión se exhibe en un jardín interior. La instalación está compuesta por 15 vaciados en cerámica, elaborados a partir del molde de un garrafón plástico de 20 litros de agua, la misma cantidad utilizada por cada árbol en los monocultivos, principalmente de especies como el eucalipto o el pino. Cada pieza ha sido esmaltada con un barniz azul brillante, sobre cuyo costado se leen palabras extraídas del "Código de Aguas de Chile", una legislación instaurada durante la dictadura de Pinochet, que consagra el agua como un bien intercambiable. Las palabras seleccionadas poseen múltiples sentidos, revelando las contradicciones inherentes al modelo de gestión del agua.

Este proyecto se inscribe dentro del eje conceptual *Tierra fría*, ya que se centra en Bogotá como una de las pocas ciudades de clima frío en un país tropical, y examina su ecosistema desde una perspectiva ancestral.

María Clara Figueroa

Memento mori

Los proyectos artísticos de María Clara Figueroa parten de la especificidad del lugar, lo que la ha llevado a explorar el carácter temporal de los materiales y su capacidad para activar la memoria de los espacios que conforman la ciudad. Durante recorridos por Bogotá, identificó lugares en proceso de demolición y documentó su transformación. A partir de estas experiencias, ha centrado su interés en materiales básicos, considerando su capacidad para reflejar los contextos que los contienen. Al prestar atención a los ciclos de construcción y destrucción en la ciudad, su obra se ha vuelto permeable a las contingencias temporales.

Para BOG25 presenta *Memento mori*, una obra compuesta por un tejido que articula fibras y piezas de madera semiquemadas. La instalación recorre el espacio, enfatizando los rasgos de la arquitectura y conformando una malla que combina espacios llenos y vacíos a partir de un gran número de piezas modulares realizadas artesanalmente. Estos vacíos permiten al espectador interactuar con el entorno, los materiales y su propio cuerpo.

Los materiales empleados, así como su transformación física, remiten a un futuro pesimista respecto a la preservación de la vida en el planeta. Las prácticas extractivistas que sustentan gran parte de la economía actual impiden imaginar con esperanza futuros.

Javier Morales

Aunque la obra de Javier Morales se ha basado principalmente en la pintura, en los últimos años ha explorado el medio de la cerámica. Su iconografía oscila entre diversas referencias artísticas, como la pintura primitiva o la pintura académica, que explora de manera recurrente y poco ortodoxa.

Los personajes que habitan sus obras provienen de la conjunción de diferentes tipos de seres, configurados sin distinción de origen ni especie. Estos habitan escenarios donde se perciben algunos aspectos propios de la tierra caliente, como ciertas formas arquitectónicas o el paisaje. Sus procesos creativos se basan en la exploración de la intuición, generando imágenes enigmáticas que parecen combinar múltiples temporalidades en una misma escena.

Para BOG25, Morales presenta una instalación compuesta por varias pinturas y objetos cerámicos dispuestos sutilmente en el espacio expositivo. Las imágenes exploran lugares sombríos, habitados por seres inquietantes, nuevamente criaturas híbridas, cuyos rasgos se pueden asociar a una amplia gama de seres animados o inanimados.

Vanessa Sandoval

Semilla

Las obras de Vanessa Sandoval emergen de una revision de las huellas que los seres humanos dejamos en el planeta. Muchos de sus proyectos parten de la observación de procesos naturales que determinan la contingencia de las diferentes especies vivas durante su paso por la Tierra. Existe el riesgo de que muchas de esas especies solo sobrevivan en la memoria, a través de los nombres que han recibido a lo largo de la historia humana, como lo evidencia en uno de sus proyectos recientes.

Para BOG25, Vanessa Sandoval ha reconfigurado su proyecto *Semilla*, comisionado originalmente por el Museo Nacional de Memoria Histórica en 2019 para ser exhibido en Cali, y posteriormente presentado en la ciudad de Honda, como parte del 46º Salón Nacional de Artistas, *Inaudito Magdalena*, en 2022.

En esas primeras versiones, *Semilla* consistía en una estructura tejida en guadua que conformaba un espacio que, desde el exterior, parecía cerrado, pero que desde el interior resultaba poroso y ligero. Tras subir una pequeña escalera, los espectadores podían observar un árbol en proceso de crecimiento dentro de una habitación circular, cuya forma aludía a la imagen de un útero y de donde proviene su título. Dado que en ambas ocasiones fue presentada en ciudades de clima cálido, la artista la describió como una "semilla de viento".

Para la BOG25 Sandoval presenta una reconfiguración del proyecto, adaptada al contexto de una ciudad de tierra fría. En esta ocasión, la estructura ha sido construida en adobe, con el objetivo de resguardar al árbol del entorno climático. Esta “nueva semilla” ha sido pensada para el Parque de los Novios, permitiendo a los visitantes habituales de este emblemático lugar bogotano aislarse en un pequeño espacio íntimo en compañía de un árbol.

En el contexto de la Bienal, esta obra se inscribe en el eje conceptual *Tierra fría*, que alude a la paradoja de que la capital de un país tropical no tenga clima cálido y que, por ello, posea un ecosistema radicalmente distinto al del resto del territorio.

Leonel Vázquez

Cuna de humedales

La obra de Leonel Vázquez se ha construido a partir de la exploración del sonido, que él mismo define como: *"una sustancia sutil, transparente, sin forma y, a la vez, una fuerza vibrátil y dúctil que me ha permitido moldear la experiencia del cuerpo y el espacio dentro de un flujo de intensidades temporales y afectivas"*. En sus esculturas e instalaciones, el sonido actúa tanto como componente material como flujo temporal.

Para BOG25 presentará por primera vez en Bogotá una pieza de espacio público que retoma un proyecto realizado en Suecia en 2017. Se trata de *Cuna de humedales*, una instalación arquitectónica de carácter temporal concebida para el lago del Parque de los Novios. La obra explora la memoria ancestral latente en este cuerpo de agua, recordando el ecosistema que fue la Sabana de Bogotá y los modos de habitar el territorio en relación con la naturaleza, ahora soterrados por la transformación urbana. El artista afirma que la pieza *"propone un proceso de restauración subacuática que, a su vez, es sónica y poética. Sonar y escuchar la vida subacuática no solo ayuda a restaurar la existencia de otros Seres: también nos transforma a nosotros"*.

Este proyecto se articula con el eje conceptual *Ritual y naturaleza* por su interés en los procesos de sanación, y con el eje *Tierra fría* por su revisión crítica del ecosistema de la Sabana.

Héctor Zamora

Escenario hídrico

Héctor Zamora ha realizado tres proyectos de gran envergadura en distintos lugares de Colombia entre 2007 y 2022. Se ha tratado de intervenciones en el espacio público que surgen del análisis de las condiciones sociales, culturales y materiales de los contextos en los que ha trabajado.

Para BOG25, presenta una obra conformada por una instalación titulada *Escenario hídrico*, concebida específicamente para el edificio del ICFES, diseñado por el arquitecto Aníbal Moreno Gómez entre 1968 y 1972. La propuesta se complementa con un performance en sus fachadas. Este edificio fue un símbolo de la promesa de incremento en los recursos destinados al fortalecimiento de la educación superior en el país, particularmente durante las décadas de 1970 y 1980. Por su ubicación en el Eje Ambiental, sigue el antiguo cauce del río Vicachá, renombrado como río San Francisco durante el periodo colonial, que luego fue cubierto por una avenida.

Al artista le interesa traer al presente el bosque que precedió la versión moderna de la ciudad, así como rendir homenaje al agua que sustentó a sus distintos pobladores. La instalación explora la materialidad del edificio y sus referentes arquitectónicos, y propone un vínculo con la naturaleza al emular una escenificación de los cuerpos de agua que ancestralmente recorrieron la Sabana de Bogotá, como si el lenguaje arquitectónico pudiera transformarse en una pintura.

Por su parte, el performance enfatiza la importancia del agua basándose en distintos textos poéticos que hacen referencia a la importancia del agua para la supervivencia de todas las especies.

Gabriel Garzón

Lo creo y no lo veo

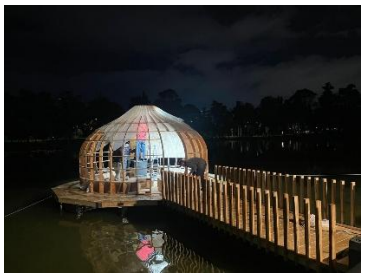
El trabajo artístico de Gabriel Garzón se basa en el análisis de nuestros hábitos de consumo y su relación con los contextos históricos y culturales. Sus obras se generan de la resignificación simbólica de objetos cotidianos, presentes tanto en la vida privada como en el espacio urbano, donde el humor juega un papel fundamental. Su capacidad de observación, a través de continuos recorridos por Bogotá, es su principal método creativo.

Su proyecto *Lo creo y no lo veo* surge de ese principio. Recorriendo "librerías de viejo" a lo largo y ancho del Distrito Capital, configuró una arqueología sobre la búsqueda de la felicidad en la ciudad. La obra consiste en una instalación de piso compuesta por libros de autoayuda, que parecen haber pasado por muchas manos, y sobre los cuales los espectadores puede caminar.

Al haber sido adquiridos en las disimiles localidades de Bogotá, estos libros configuran un mapa del imperativo categórico de buscar la felicidad personal por encima del bienestar colectivo, y refuerzan la afirmación de que la literatura de autoayuda es la más leída en Colombia.

Obligación No. 4: Coordinar el montaje y presentación de las exposiciones bajo su curaduría.

Se acompaño a todos los artistas en el desarrollo del montaje de sus obras en los espacios expositivos con el apoyo de museografía y producción y se hizo un seguimiento a su estado de conservación







Obligación No. 5 Desarrollar el enfoque curatorial, asegurándose de que esté alineado con las tendencias contemporáneas del arte y las expectativas del público.

Se complementaron los aportes conceptuales y teóricos para la estructuración del enfoque curatorial junto con los demás integrantes del equipo considerando los debates y disputas simbólicas que estructuran el campo del arte contemporáneo, tomando en cuenta especialmente los públicos que habitan la ciudad. Esta obligación se sustenta en los textos curatoriales que se anexaron en la obligación 3.

Obligación No. 6 Diseñar programas educativos y eventos públicos que acompañen la bienal, como conferencias, mesas redondas, talleres y visitas guiadas, asegurando que estos sean coherentes con la visión curatorial

Se concretaron tanto el componente académico como el programa educativo y se realizaron las acciones de activación de las obras de la bienal en las diferentes sedes y se concibieron los conversatorios con los artistas nacionales e internacionales enmarcados en las líneas conceptuales de los Ensayos sobre la felicidad.



Obligación No. 7 Establecer relaciones con artistas nacionales e internacionales y actores de la gestión pública, galerías, instituciones y otros profesionales del arte que puedan contribuir al desarrollo sobre obras y proyectos de la bienal, con enfoques curatoriales que enriquezcan la exposición.

Se ha mantenido una articulación constante con los artistas invitados a la bienal, así como con sus estudios y galerías asociadas con el ánimo de cumplir satisfactoriamente con los niveles de profesionalismo que se espera que tenga la bienal en el marco del enfoque curatorial que orienta el evento. El desmonte de las obras se desarrolló sin contratiempos.

Obligación No. 8 Acompañamiento curatorial a los procesos de trabajo de los artistas seleccionados

Se realizó un acompañamiento juicioso de todas las acciones requeridas para lograr la participación de los artistas en la Bienal.

Obligación No. 9 Participar en los comités curatoriales que se convoquen en el marco de la Bienal BOG 2025, donde se tomarán decisiones para la definición, la coordinación y demás acciones requeridas para la participación de los artistas seleccionados

Participé en todos los comités curatoriales, para la definición, estructuración, coordinación, diseño y evaluación de la BOG25, Ensayos sobre la felicidad, con miras a fortalecer la segunda edición de la bienal, tal y como consta en las actas respectivas.

Obligación No. 10 Asistir a las reuniones y/o mesas de trabajo que sean necesarias para el cumplimiento del objeto contratado.

Asistí a todas las reuniones de preproducción con los artistas asignados y el equipo de producción y como resultado se realizó el montaje satisfactorio de las obras participantes.

1Obligación No. 11 Cumplir con las demás actividades relacionadas con el objeto del contrato, que sean acordadas con la supervisora de este

No se acordaron nuevas actividades con la supervisión del contrato

Obligación No. 12 Apoyar los procesos asociados al componente de editorial y divulgación de la Bienal BOG 2025.

Trabaje activamente en el proceso editorial de la guía de la bienal BOG25, así como en la preparación del catálogo de BOG25

Obligación No.13 Asistir a todas las reuniones presenciales o virtuales convocadas por LA SECRETARÍA, concretamente por el Grupo de la Bienal BOG 2025.

Asistí a todas las reuniones programadas

Obligación No. 14 Informar oportunamente a LA FUNDACIÓN y/o a LA SECRETARÍA, a través del equipo de la Bienal, las dificultades que se presenten en la ejecución de las actividades relativas al cumplimiento del objeto del contrato, de forma que se puedan identificar y gestionar con celeridad las soluciones del caso.

No se presentaron dificultades que no se hayan podido resolver de manera autónoma.

Obligación No. 15 Atender e implementar las recomendaciones que haga el supervisor del contrato.

No se recibieron recomendaciones particulares de la supervisión, para la ejecución del contrato

Obligación No. 16 Hacer uso correcto de los logos e imagen de LA SECRETARÍA y LA FUNDACIÓN, según el manual oficial de uso en todas las piezas, obras, etc., que resulten del desarrollo y cumplimiento del objeto del contrato.

No se utilizó en ningún espacio o contexto la imagen de la secretaria o la Fundación, salvo en las publicaciones propias de la bienal.

Obligación No. 17 Autorizar el uso de imagen personal y de obra para fines de difusión, y consulta de antecedentes de procesos judiciales afines con el objeto de su contrato.

Con la firma del contrato se aceptó de manera expresa la autorización para todas las acciones acá relacionadas.

Obligación No. 18 Autorizar el uso y/o tratamiento del material gráfico, escrito y/o audiovisual producido en el marco del presente contrato LA SECRETARÍA y LA FUNDACIÓN. El material gráfico, escrito y/o audiovisual podrá ser fijado, comunicado públicamente, puesto a disposición, reproducido, distribuido y/o difundido por cualquier medio conocido o por conocer, incluso a través de internet y sin fines comerciales.

Con la firma del contrato se aceptó de manera expresa la autorización para todas las acciones acá relacionadas.

Obligación No. 19 Evitar que en el espacio público de la ciudad y/o en los muros públicos y privados se coloquen avisos, propaganda, publicidad en sitios no autorizados y en todo caso la parte responsable deberá atender los requerimientos y sanciones de ley de acuerdo con la normativa distrital vigente

El equipo de producción articulado al equipo curatorial siguió de manera estricta los protocolos establecidos en el Distrito Capital para la realización de intervenciones artísticas, que tan solo contarán en una información de carácter institucional

Obligación No. 20 Viabilizar y/o gestionar la entrega de los formatos (listas de asistencia, actas de reunión, entre otros) señalados por la supervisión del contrato cuando aplique.

La supervisión nunca solicitó la gestión de alguno de estos formatos